

Comentario al Mensaje de Paz de Juan Pablo II (y V) El compartir, camino hacia la paz

El mensaje del Papa tiene como horizonte el gran jubileo del año 2,000, "dedicado de manera especial a Dios". Si Dios se encarnó y puso su tienda de campaña entre nosotros, también lo hace el Papa, quien desea sea un año de júbilo y nos recuerda que "en la tradición bíblica era también el tiempo de la liberación de los esclavos, de la restitución de la tierra al legítimo dueño, del perdón de las deudas y de la consecuente instauración de formas de igualdad entre todos los miembros del pueblo. Es, por tanto, un tiempo privilegiado para continuar buscando la justicia que conduce a la paz" (n. 8).

El mensaje del Papa aplica el libro del Levítico al tercer milenio, recordando las formas modernas de esclavitud. El aumento de la violencia contra las mujeres, las niñas y los niños; mujeres tomadas como rehenes y menores asesinados brutalmente; la violencia de la prostitución forzada y de la pornografía infantil, así como la explotación laboral de los menores, en condiciones de verdadera esclavitud (n. 6). En su encíclica *Centesimus Annus* Juan Pablo II afirma que "permanecen en el mundo fenómenos de marginación y explotación, especialmente en el Tercer Mundo, así como fenómenos de alienación humana, especialmente en los países más avanzados. Ingentes muchedumbres viven aún en condiciones de gran miseria material y moral, contra las cuales se alza con firmeza la voz de la Iglesia" (n. 42). Esta voz se alza de nuevo en el presente mensaje: "Si el objetivo es una

globalización sin dejar a nadie al margen, ya no se puede tolerar un mundo en el que viven al lado del acaudalado y el miserable, menesterosos carentes incluso de lo esencial y gente que despilfarra sin recato aquello que otros necesitan desesperadamente" (n. 4).

Haciendo una aplicación a El Salvador, el informe de las Naciones Unidas (PNUD 1997) sobre índices de desarrollo humano señala que se mantienen los altos niveles de la pobreza rural y una enorme diferencia de ingresos entre el área rural y la urbana. En 1996 el 64,8% de los hogares rurales estaban en situación de pobreza; y ésta, en el área urbana, alcanzaba al 42,3% de los hogares. La pobreza se asienta sobre todo en las áreas rurales. Los ingresos en el área urbana son, en promedio, tres veces mayores que los de las áreas rurales. También hay diferencias marcadas de desarrollo humano entre los departamentos: Morazán, Cabañas y La Unión presentan índices similares a países africanos, como Guinea Ecuatorial y Camerún. San Salvador y La Libertad están por encima del promedio nacional, y por encima de un país como Perú. A nivel nacional, los hombres tienen el doble del ingreso que perciben las mujeres, y esta diferencia se hace mayor en los departamentos de mayor índice de desarrollo humano. Los problemas de género y de pobreza rural están muy presentes entre nosotros.



El jubileo bíblico predicaba "la consecuente instauración de formas de igualdad entre todos los miembros del pueblo". Por ello, Juan Pablo II, al hacer mención de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, recuerda que estos derechos tienen dos características: "su universalidad y su individualidad", que deben aplicarse sin discriminaciones culturales. "El respeto de los derechos humanos no comporta únicamente su protección en el campo jurídico, sino que debe tener en cuenta todos los aspectos que emergen de la noción de dignidad humana, que es la base de todo derecho. En tal perspectiva, la atención adecuada a la dimensión educativa adquiere un gran relieve". El Papa agrega que "la promoción y la protección de los derechos humanos es materia de primera importancia para la comunidad internacional" (n. 2).

Nuestro "Plan de Nación", 1998, presenta una "caracterización del nudo crucial de

nuestra problemática". "Ese nudo gordiano es la "pobreza estructural" que se asienta en una realidad aún más profunda: "la marginación sociocultural". Tal marginación, que prácticamente está presente en todos los aspectos de la vida y de la relación entre nosotros, deriva a su vez de la configuración y del funcionamiento tradicional del poder político... El Acuerdo de Paz desató los primeros hilos de este nudo, al hacer una importante cirugía en las estructuras del poder político..., pero falta desactivar a fondo los mecanismos de la marginación... La lógica de esta etapa histórica de la transición hacia la plena democracia demanda al país entero erradicar la pobreza sustituyendo el esquema de marginación por otro de participación" (pág. 5).

El jubileo bíblico era el tiempo de "la restitución de la tierra a su legítimo dueño y del perdón de las deudas". Hemos visto cómo el papa, tanto en este mensaje como en la carta pastoral "Cercano el Tercer Milenio", se refiere "al pesado lastre de la deuda externa, que compromete las economías de Pueblos enteros, frenando su progreso social y político". Por ello, solicita a las Instituciones Internacionales y países ricos que flexibilicen las condiciones y hagan mayores esfuerzos en este sentido.

Uniendo el problema de la propiedad de la tierra y el de la deuda agraria, un desafío salvadoreño para 1998 será la puesta en marcha de programas que hagan posible la "consolidación

del sector agrario" y la revisión de la deuda agraria, no por motivos electoreros, sino porque en dicho sector se asienta la mayor pobreza estructural del país. "Un signo distintivo del cristiano debe ser, hoy más que nunca, el amor por los pobres, los débiles y los que sufren" (n. 8).

Este breve mosaico de temas y desafíos mundiales, integrados en el mensaje papal, nos recuerda que la Iglesia debe estar presente y poner su tienda de "campaña" entre las políticas mundiales y nacionales, a imagen y semejanza de nuestro Papa, viajero internacional. Una tarea mundial requiere una colaboración compartida:

Dirijo mi llamada, sobre todo, a vosotros, Jefes de Estado y Responsables de las naciones... Construir la paz en justicia exige, además, la participación de todas las categorías sociales... En particular, os animo a vosotros, profesores... En el itinerario educativo es insustituible la familia. De vuestro ejemplo, queridos padres, depende en gran medida la fisonomía moral de vuestros hijos... Finalmente os digo a vosotros, jóvenes del mundo entero, que aspiréis espontáneamente a la justicia y a la paz. De la justicia de cada uno nace la paz para todos (n. 7).

Francisco Javier Ibisate, S.J.

La conversión de los ricos según Monseñor Romero

Para la oligarquía también hay salvación, "vengan y se salvarán" (2 de septiembre de 1979). Pero con una condición bien precisa. "Sólo se salvarán si vienen a hacer lo que Cristo quiere: no a vivir derrochando en ofensa de la pobreza de la mayoría..." (ibid.). "No sigan callando con la violencia a los que les estamos haciendo esta invitación, ni mucho menos continúen matando a los que estamos tratando de lograr que haya una más justa distribución del poder y de las riquezas de nuestro país (24 de febrero de 1980).

Si la oligarquía abandona la injusticia y la violencia, hay salvación para ella. Mons. Romero lo repitió constantemente porque su mensaje era constructivo. Pero aunaba su positiva preocupación pastoral con la claridad de las exigencias. Para la oligarquía sólo hay salvación cuando deje de serlo y ponga sus recursos al servicio del pueblo.

Llamo a la oligarquía a colaborar con el proceso del pueblo. Son principales protagonistas en esta hora de cambios, y de ustedes depende en gran parte el cese de la violencia. Reconciliense con Dios y con los hombres (16 de marzo de 1979). Yo quiero hacer un llamado fraternal, pastoral, a la oligarquía para que se convierta y viva. Compartan lo que son y tienen (24 de febrero de 1980).

No me consideren ni juez ni enemigo. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo que sabe de sus sufrimientos, de sus hambres, de sus angustias. Y en nombre de esas voces, yo levanto mi voz para decir: no idolatren sus riquezas, no las salven de manera que dejen morir de hambre a los demás (6 de enero, 1980).